

Piden que divorciados comulguen y ordenación de mujeres

Curas rebeldes ganan fuerza



Helmut Schüller, quien fue monseñor, es uno de los líderes. EFE

◆ **EFE**
Viena, Austria

Miles de sacerdotes en Europa y Estados Unidos se han unido en un llamado a la “desobediencia”

contra el Vaticano en la que no ven una herejía, o un gran pecado, sino una advertencia: si el papa Francisco no le entra a la modernización de la Iglesia, los católicos, decepcionados, la abandonarán en

masa. “La insatisfacción ha llegado hasta el núcleo, incluso hasta las capas más leales que van cada domingo a la iglesia”, advierte Helmut Schüller, portavoz del grupo de curas austríacos que en el 2011 se rebeló contra el Vaticano e inició un movimiento al que se han unido ya 3.500 párrocos en Europa y EEUU.

La llamada “Iniciativa de Párrocos” publicó en junio del 2011 un manifiesto en el que “ante el rechazo de Roma a una reforma hace tiempo necesaria”, se declaraba obligada a seguir su propia conciencia y actuar independientemente de los dictados del Vaticano. Apoyar la ordenación de mujeres y casados, dar la comunión a todos



son algunas de las “desobediencias” a las que se comprometió el grupo de curas.

El apoyo de unos mil sacerdotes en Irlanda y EE.UU, unos 700 en Alemania, más de 540 en Suiza, contactos con Latinoamérica, en especial con Brasil, y con África ha hecho de estos desobedientes la principal amenaza para los líderes vaticanos.

El párroco Schüller, cuya rebelión ha sido castigada con la retirada del título de “monseñor”, se muestra esperanzado con que la elección de Francisco suponga el

los “fieles de buena voluntad”, incluso a divorciados, y permitir que también los laicos prediquen la palabra de Dios

comienzo de la apertura de la Iglesia, aunque advierte de que hay fuerzas, encabezadas por el Opus Dei (movimiento ultra conservador de la Iglesia), que no lo van a poner fácil.

“Esperamos con interés, no queremos ser maleducadamente impacientes, pero pronto tiene que haber señales”, confía Schüller, porque de lo contrario puede producirse un efecto negativo.

“Si esa esperanza queda decepcionada, van a pasar dos cosas: muchos se van a apartar de la Iglesia y quienes siguen queriendo cambios seguro que van a endurecerse”, asegura.

En cualquier caso, si Francisco se decide a hacer cambios, Schüller cree que tendrá que buscar ayuda y enfrentarse a las congregaciones más conservadoras, como el Opus Dei, Comunión y Liberación y los Legionarios de Cristo.